

## ANÁLISIS DE LOS PASOS DE LOPE DE RUEDA Y DE LOS ENTREMESOS DE CERVANTES

### 1. LOS PASOS DE LOPE DE RUEDA

El nombre del género dramático de los pasos va indisolublemente ligado en la historia del teatro al de Lope de Rueda a quien se atribuye unánimemente su creación. Van naciendo por la necesidad de aligerar el paso de una representación grave, al mismo tiempo que ciertas piezas independientes tienen un puro carácter cómico. Es Lope de Rueda quien le da su individualidad de género literario y ha logrado su madurez. La dependencia de otra obra dramática de mayor envergadura podemos verlo en la última frase de *La tierra de Jauja* ("Pero quiero decir a vuessas mercedes lo que m'an encomendado") o de *Las aceitunas* ("Razón será que dé fin a mi embaxada")

#### 1.1 La acción

Los pasos son breves piezas dramáticas de carácter cómico y satírico basadas en una única situación. El desarrollo argumental (propriadamente no existe trama argumental) está reducido a una mínima intriga o anécdota de carácter puramente verbal muchas veces: errores, torpezas, burlas, engaños, amenazas etc. La acción de estas pequeñas escenas queda casi siempre reducida a una broma que gastan a un bobo o criadillo, como en *La carátula*, *La tierra de Jauja*, *Pagar y no pagar*; otras veces se escenifica un cuentecillo, como en *Las aceitunas*; o un suceso real como *El convidado*; de valentones trata *El Rufián cobarde*; sobre la honra Cornudo y contento.

Son frecuentes los insultos, discusiones, golpes, carreras que pretenden captar la atención del espectador. La carcajada brota al observar la desgracia (como en *La generosa paliza*), la ignorancia (*Las aceitunas*) o las necesidades elementales de una persona dramática con la que puede identificarse el público sencillo (*Los criados*). Entonces surge la risa del conocimiento de la simpleza de algunos personajes que permiten al público colocarse en un plano social más elevado.

#### 1.2 Los personajes

El número de personajes es escaso: tres encontramos en los pasos 1º, 2º, 4º, 5º, 6º y 9º; cuatro en el 3º, 7º y 8º; cinco en el 10º. Más que hablar de personajes es más exacto tratar de tipos, más bien nombres, por su imprecisa caracterización. No sabemos cómo son físicamente. Se repiten una y otra vez: el simple al que siempre engañan, el ladrón que pone en práctica sus marrullerías y burlas (véase como

ejemplo la tierra de Jauja). Estos tipos son extraídos de las capas más bajas de la sociedad, criados, lacayos, campesinos pero asimismo ladrones, rufianes, bravucones. También aparece la figura del amo que es la contraposición al criado.

El protagonismo recae en los personajes de humilde condición. Son criados Alameda del paso primero y Cevadón del paso sexto; Toruvio del paso séptimo es un labrador viejo; solamente en el paso décimo prevalece la figura del amo que es un muñeco en las manos de su criado Pancorvo. El simple se encuentra siempre en la necesidad de dormir y de comer, a cubrir esta necesidad se dirige su actividad. Su credulidad responde a su cortedad mental, se muestra incapaz de repetir acertadamente los mensajes.

*Alameda: ...y como había tantos platos  
por allí, y había tantas cebollas en la prisa,  
como digo, señor, tantas cebollas en el queso...*

*Salzedo: - ¿Qué dices?*

*Alameda: - Digo, señor, tantos quesos en las cebollas...  
Parece ser que no nos pudo despachar más presto  
la buñolera...No, no, la pastelera quise decir;  
(Los criados)*

### 1.3 El uso de la lengua y las costumbres populares

El vocabulario del simple es escaso, desconoce el nombre de objetos domésticos o ignora su función (no sabe qué es el hojalde en el paso 1º). Resulta fácil engañar y explotar al simple, resultando la figura clave de la comicidad en los pasos. Podemos comprobarlo en el paso *Cornudo y contento*.

Es necesario destacar los nombres que reciben los personajes que inducen a la risotada: Honcijera, Panadizo, Mendrugo, Aloja...; otros se nombran por medio de topónimos: Salzedo, Madrigalejo, Molina, Estepa, Sigüenza... Los criados y pajes responden a un diminutivo: Luquillas, Periquillo, Guillermito...

Lope de Rueda triunfa en la representación de costumbres populares. Los pasos no son obras realistas, sino que se trata de caricaturas de determinados tipos sociales cuyos rasgos se exageran. Los elementos costumbristas se manifiestan en las alusiones de la vida cotidiana. Se hacen referencias a lugares:

- ... al cementerio de Sant Gil (*La carátula*)
- en el arrabal de Sanctiago (*El convidado*).

Se mencionan actividades domésticas y laborales, objetos usuales y pequeños acontecimientos:

- viniendo del monte por leña (*Las aceitunas*)
- adrézale un par de huevos para que cene tu padre (*Las aceitunas*)
- mi madre y la suya vendían rábanos (*El convidado*)

No podemos olvidar que en *La tierra de Jauja* encontramos un cantar tradicional.

Pero lo que realmente interesa de los pasos, no es la acción, ni los personajes, sino la agudeza y gracia de la lengua, su habilidad en el arte del diálogo. Las costumbres y apetencias de los personajes de clases inferiores se reflejan mediante el diálogo vivo de éstos. La lengua se ajusta a la condición de los personajes y a la índole de las

situaciones. Los diálogos son espontáneos, llenos de insultos, expresiones coloquiales de la calle, por eso son frecuentes las interjecciones, imperativos...

*El Rufián cobarde: ¡Ah putaño!*

*Cornudo y contento: ¿Hola, hola, primo de mi muger!*

*Los criados: Si me haze del ojo, ¡Rebentado muera...! ¡Válesme Dios!*

*Pagar y no pagar: ¡La gran bagasa qui us parí!*

Todos los pasos están escritos en prosa; Rueda supo obtener todo el partido que la prosa le ofrecía, permitiéndole desarrollar y potenciar sus rasgos característicos. Encontramos falsas concordancias, anacolutos, repeticiones, elipsis, interrupciones, zeugmas, polisíndeton, asíndeton ( para la ejecución de acciones bruscas), anáfora ( como en La carátula: El desollado es, el desollado es), pluralia tantum ( paso 1º serraduras), comparaciones ( paso 2º como podenco en barbacana)...

Dentro de las figuras retóricas hay que destacar la reiteración de la anadiplosis de carácter coloquial. Tras el parlamento de un personaje, su interlocutor se apodera de una palabra o sintagma de aquél, y lo repite. En ocasiones no se trata de una anadiplosis estricta porque la palabra afectada no ocupa la posición final o inicial o porque se produce alguna alteración gramatical pero el efecto alcanzado es el mismo.

Paso 1º: *Luquitas: Que miente*

*Alameda: ¿Qué miento?*

Paso 4º: *Caminante: Vendían rábanos y coles allá en el arrabal de Santiago.*

*Licenciado: ¿Rábanos y coles?*

En el habla del simple encontramos vacilaciones, titubeos, incongruencias por fallos de memoria o bien porque desconoce los nombres de las cosas ordinarias, como ya hemos mencionado; en el paso 1º por ejemplo encontramos *infuntos* en lugar de *difuntos*; en el paso 2º *hilosomía*. Utiliza términos inadecuados buscando la comicidad como en el paso 2º la utilización de *podenco*. En pocas ocasiones hay juegos de palabras con base semántica. En el paso 8º los ladrones Madrigalejo y Molina dicen ser maestros de tijera pretendiendo pasar por sastres.

Hay expresiones de otra lengua, sobre todo en boca del paje Gasconcillo en el paso 10º, que habla en una mezcla de gascón y valenciano. Encontramos metátesis en el paso 4º en *retólicas* y *plantufos*; en el paso 8º en *escalfar*. Diminutivos en el paso 9º, *Lendrosilla*; en el paso 10º, Periquillo. Creaciones humorísticas como en el paso 9º con *pasarrodrigos*; en el 5º con *obispeso*; en el paso 4º, *licenciasno*.

Todas estas características de su prosa tienen una intención cómica, por eso podemos decir que los pasos de Lope de Rueda son auténticas farsas.

## 2. LOS ENTREMESSES DE CERVANTES

Si de Lope de Rueda dijimos que había sido el creador del entremés, Cervantes lo ennoblece. Los entremeses de Cervantes ponen al descubierto las locuras humanas y

desenmascaran mediante la sonrisa las mal disimuladas flaquezas del hombre. Al leer los entremeses cervantinos, observamos con claridad tanto la continuidad como la renovación.

## 2.1 Diferencias y semejanzas de los pasos de Rueda y los entremeses de Cervantes

Rueda legó un almacén de tipos pintorescos o un surtido de recetas infalibles para agenciar carcajadas, y también un modelo de diálogo que, sin perder la calidad literaria, sabe plegarse a las inflexiones de la conversación. Miguel de Cervantes renueva en sus entremeses estas características de Rueda pero reconoce la continuidad no sólo en chistes y frases idénticos, sino en la reencarnación de personajes como el rufián y el vizcaíno así como el empleo de ciertas modalidades de diálogo.

En primer lugar los pasos de Rueda están menos desarrollados que los de Cervantes. Los de Rueda, en último término, estaban ligados a la habilidad representativa de los comediantes; los de Cervantes, no fueron representados hasta tarde. Rueda escribía para él mismo como actor y para triunfo de su compañía.

Los entremeses cervantinos gravitan entre dos tipos extremos: la pieza de acción y movimiento y la pieza estática sin protagonista ni desenlace. La de acción presenta una cadena de sucesos causalmente eslabonados; hay una intriga con personajes activos, hay movimiento hacia una meta. En este grupo se incluyen: *La cueva de Salamanca*, *El viejo celoso* y *El vizcaíno fingido*. En Lope de Rueda la escena no avanzaba hacia ningún fin.

En el otro extremo está la pieza estática, sin anécdota, ni encadenamiento motivado de sucesos, en ella los personajes están colocados en una situación común frente a la que reaccionan de modos diferentes. Hay la presencia de un juez o árbitro, ya individual, ya colectivo que les presta una apariencia de unidad. Tales son *La elección de los alcaldes de Daganzo* y *El juez de los divorcios*. Carecen de protagonista y de desenlace argumental, unidos por una situación común.

Encontramos un tercer tipo en el que la acción de cuando en cuando es interrumpida pero avanza hacia un desenlace. En este tipo incluimos: *El rufián viudo*, *La guarda cuidadosa* y *El retablo de las maravillas*.

Por otro lado, en los entremeses de Cervantes, el final está ocupado por los músicos; es un fin de fiesta musical, donde el baile y el canto con guitarras cierran el entremés. Ello ha llevado a una armonía en la escena dejando atrás las crudas violencias, los insultos, los golpes etc. Sólo en *El retablo de las maravillas* no encontramos el fin de fiesta musical; es un final irónico que Cervantes no ha querido debilitar con el regocijo.

En relación a los personajes, Cervantes utiliza un número mayor. Frente a los tres o cuatro que era lo normal en Rueda, aquí encontramos nueve o diez y además los músicos. Diversificó también el repertorio de tipos, ampliando las variedades de rústicos, incorporando el mundo urbano de su tiempo. Rueda dio un relieve especial al fanfarrón, rufián o soldado; Cervantes prefiere al tracista cuyas ficciones poseen mayor fuerza de convicción que la cruda verdad y lo exalta en los personajes de Chanfalla o Montiel de *El retablo de las maravillas* y el escolar nigromante de *La cueva de Salamanca*. Desaparece el bobo pues perdió su gracia para un público cada vez

más sutil y malicioso; los personajes van tomando trazos distintivos con arreglo a su edad, temperamento y cultura, convirtiéndose en papeles teatrales. Un papel muy lucido es el de Leonarda en *La cueva de Salamanca*; se nos presenta zalamera, empalagosa en la despedida que abre la pieza, y maldiciendo al marido y desquitándose de su castidad apenas se va éste. El doblar, en esta obra, las parejas de enamorados (sacristán y barbero, Leonarda y Cristina) es casi una necesidad de la dramatización que permite eliminar monólogos y establecer una comicidad hecha de contrastes y variaciones. En *El juez de los divorcios* la caracterización de los personajes aspira a individualizar pues no se limita a los tópicos como al describir Guiomar al soldado. Guiomar hace una descripción de las costumbres sobre la vida de un soldado.

Los entremeses cuentan acontecimientos especiales, fiestas, la vida diaria; en este sentido, son crítica social como el ataque al sacristán en *La cueva de Salamanca*. No cabe duda de la denuncia de *El viejo celoso* que trata de dar un escarmiento a quienes imponen el matrimonio que debe ser libre y entre iguales. En *El retablo de las maravillas* se evoca un ambiente de villanos y limpieza de raza; en *El rufián viudo* sobre el hampa sevillana; en *La guarda cuidadosa* sobre los que llaman a una casa de Madrid.

## 2.2 La comicidad en los entremeses

Los entremeses son humorísticos e irónicos, *La cueva de Salamanca* y *El retablo de las maravillas* son notablemente divertidos. La comicidad puede brotar de diferentes fuentes: la realidad circundante, el relato moldeado por la transmisión oral, el repertorio literario, la invención del autor.

Cervantes transforma los tipos desgastados, manteniendo algunos rasgos que el público reconoce pero situados en la historia contemporánea. Mantiene en algunos entremeses la utilización de los nombres grotescos pero que inducen a la risotada como el Bachiller Pesuña, Pedro Estornudo, Panduro, Alonso Algarroba (*La elección de los alcaldes de Daganzo*); Benito Repollo, Juan Castrado, Pedro Capacho (*El retablo de las maravillas*).

La comicidad se consigue mediante la movilidad y el incidente inesperado, la sorpresa. Un ejemplo lo tenemos en las dos adúlteras: Leonarda (*La cueva de Salamanca*) y Lorenza (*El viejo celoso*), que tras cometer la falta nos asombran con sus lamentos y protestas de inocencia.

## 2.3 El uso de la lengua en los entremeses

Cervantes utiliza la prosa y el verso en sus entremeses. Lope de Rueda solamente utilizó la prosa. Dos de las piezas cervantinas están en verso: *La elección de los alcaldes de Daganzo* y *El rufián viudo*. Esta utilización del verso se debe a que el entremés se estiliza.

En lo que más destaca Cervantes es, sin duda, en el arte del diálogo, dando a los personajes una a modo de segunda identidad mediante una diestra manipulación de los resortes del lenguaje. En *El viejo celoso*, el habla del marido, sensata en su locura reflexiva, salpicada de cultura escolar, contrasta con la parla espontánea y apasionada de Lorencica y Cristina que aman los dichos y cantarcillos de la calle y saltan con ligereza de la injuria al lamento patético. En *El rufián viudo* en la contienda entre los personajes, el lenguaje imaginativo y popular salpicado de improprios, contrasta con

el revuelo de las mujeres con la medida de los rufianes. En *El juez de los divorcios*, Aldonza que pretende dar cuatrocientas razones para su separación con el cirujano, es un torbellino verbal que sirve para el desenfreno del odio. Entre las estrategias del diálogo, distinguimos: el interrogatorio del soldado, en *La guarda cuidadosa*, que emplea con los que acuden a la puerta de la fregona; el juego de insultos y contrainsultos; los alegatos sucesivos de pleiteantes en los que de vez en cuando interviene un juez.

En la utilización de términos encontramos similitud entre Rueda y Cervantes, con el mismo sentido:

Lope de Rueda : *Sí,sí, cuando le levantaron a vuestra merced que le habían hallado una noche encima de un cavallette en casa de chambre. (Paso 8º)*

Cervantes: *¡Justicia de Dios, si tal testimonio se me levantara!  
(El vizcaíno fingido)*

Lope de Rueda: *¡Y a mí pajas! (Paso 10º)*

Cervantes: *Pues yo, pajas (La elección de los alcaldes de Daganzo)*

Utiliza la anadiplosis con las mismas palabras que Rueda y con la misma intención cómica.

Rueda: *Todo mochacho que sisa no puede dexar de ser muy honrado.  
Honrados días vivas, que honrado día me has dado. (Paso 1º)*

Cervantes: *Gobernador: -¿Qué es lo que queréis, hombre honrado?*

*Chanfalla: - Honrados días viva vuestra merced, que así nos honra;  
(El retablo de las maravillas)*

En ambos autores aparece la palabra *luenga* con evidente intención cómica. En Rueda sirve para mostrar la turbación que padece el bobo, en Cervantes está en boca de otra persona rústica.

Rueda: *Alameda:-...háseme turbiado la luenga. (Paso 1º)*

Cervantes: *¡La luenga se os deslicia! (La elección de los alcaldes de Daganzo)*

En *El rufián viudo* destaca por su saturación de parodias y citas de poemas y géneros en boga. Se compara a Pericono con un *peruétano* o *mançanar*, con un *ginjo verde* o con *un tiesto de albahaca* o *clavellinas*; la compara también con griegas y romanas, alusiones a mitos y personajes antiguos como Zoilo, Polifemo y Catón; adjetivos acuñados de modo latinizante (nocturnita, bayetuna, potosisca).

Hemos comprobado que Cervantes por su genialidad desborda los estrechos cauces de Lope de Rueda y se mantiene fiel a sus convenciones centrales: comicidad a toda costa, construcción abierta a la sorpresa y actualidad.